

REVISTA

DE REDACCION

SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

DIRECTOR

Se publica en los dias 15 y último de cada mes:

NÚM. 5.º

15 de Febrero de 1864.

SUMARIO.

Del Cuerpo de Sanidad militar en Filipinas (*continuacion*) — por el Sr. P. y Torrejon, primer Ayudante médico. = Conferencia internacional de Ginebra (*actas*) — por el Dr. Landa, primer Ayudante médico. = Revista clinica de los hospitales de Londres — por el Sr. Poggio, Médico mayor graduado. = Revista de la prensa médica — De la respiracion artificial — Nuevo medio de combatir la fotofobia — por el Sr. F. Losada, Médico mayor graduado. = Nueva organizacion de Sanidad militar en el Ejército portugués — por el Sr. Anguiz, primer Médico. = Estadística — por el Sr. Montejo, primer Ayudante. = Variedades. = Movimiento del personal.

MADRID: 1864.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEbro,
Colegiata, 6, bajo.

REVISTA

REDACCION.

DIRECTOR.

D. José María Santucho, Inspector médico del Cuerpo de Sanidad militar.

REDACTORES.

- D. Manuel Hernando**, Médico mayor.
D. Juan Marqués, primer Médico.
D. Francisco Anguiz, id.
D. Rufino Pascual y Torrejon, primer Ayudante médico.
D. Cesáreo Fernandez de Losada, id.

SECRETARIO.

D. Bonifacio Montejo, primer Ayudante médico.

Cuenta además esta *Revista* con numerosos colaboradores y corresponsales, así en la Península como en Ultramar y en el Extranjero.

MADRID: 1881.

IMPRESA DE D. ALVARO GOMEZ TENEZUEBA.

Calle de...

REVISTA

DE

SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Madrid 15 de Febrero de 1864.

DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR EN FILIPINAS.

(CONTINUACION.)

Tan terrible escarmiento no impidió continuasen sus piraterías los moros Joloanos, y haciéndose ya necesario castigar su osadía pues prolongaban sus excursiones hasta la misma isla de *Luzon*, se reunió otra expedición en Zamboanga en Febrero de 1854.

5987 hombres, entre los que se contaban 925 voluntarios (500 zamboanguenos, 525 visayas y 100 de Ilo-ilo) verdaderos cruzados, armados con su arma favorita (la lanza y la rodela), y mantenidos á su costa, formaban la columna de desembarco.

Dos terceras partes de esta fuerza irregular fueron destinadas á llevar parihuelas, arrastrar cañones y otros servicios mecánicos, quedando unos 550 para entrar en combate en caso de necesidad.

El R. P. Fr. Pascual Ibañez, que sucumbió á consecuencia de las heridas recibidas en el asalto de Joló, había reclutado esta multitud entusiasta que, como en los tiempos de la conquista, peleaba sin táctica ni formación particular.

El Capitan general D. Antonio de Urbistondo mandaba en persona la expedición, compuesta de todas armas, excepto la de caballería, completamente inútil en aquel laberinto de pequeñas islas y arrecifes.

Una corbeta y un bergantín de guerra con los 5 vapores y 9 falúas ó lanchas cañoneras que fueron á Balanguingui, más 9 buques de transporte

armados de algunos cañones, y 81 *barangayanes* y *lancanes* (especies de lanchas y balsas) para facilitar los desembarcos, salieron de Zamboanga el 19 de Febrero, conduciendo la expedición abundantemente provista de víveres y pertrechos, botiquines é instrumentos de cirugía y 50 parihuelas que había mandado construir en Manila el Jefe de Sanidad.

El personal médico era también más numeroso que en la expedición anterior, pues se componía de

El Niececonsultor D. Antonio Codorniu, Jefe de Sanidad.

Idem honorario D. Tomás Quintana.

Primer Ayudante D. José María de la Rubia.

Idem D. Mariano García Huertas.

Siete practicantes y un mozo de botica, repartidos en los trasportes, dos de los cuales, las barcas *Amistad* y *Eurolas*, estaban designados como hospitales para las dos columnas en que había de verificarse el desembarco.

Los días 20, 21 y 22 se pasaron á la vista de Joló, tratando de salvar á los buques de los infinitos riesgos que ocasionan en aquellos mares los bajos y las corrientes, sobre todo para barcos de vela como eran la mayor parte de los de la escuadra, logrando por fin fondear en el canal que forman las isletas *Pangarinan*, junto á la rada de Joló, no sin tener que echar en la playa las tropas y pertrechos que llevaba la corbeta, que era el buque principal de la expedición y había estado varada á punto de perderse completamente.

El suelo de las islas *Pangarinan* es calizo, compuesto de madreporas, plagado de mosquitos muy pequeños, cuya picadura ocasionaba erisipelas, y cubierto de mangles invadidos por la marea, que dejaba al retirarse aguas encharcadas. Bastaron cuatro días que duró la composición de la *Villa de Bilbao* para que se desarrollara la disenteria en no pocos de los 586 hombres que se hallaban acampados.

Por fortuna (como hemos visto sucede casi siempre en las primeras invasiones de la disenteria aguda) probó perfectamente á los enfermos el uso de los calomelanos á dosis de ocho granos, segun consignó en su Diario (1) el Jefe de Sanidad militar. Las tropas que permanecieron á bordo no sólo se libraron de tan terrible enfermedad, sino que gozaron de completa salud, á pesar de hallarse verdaderamente hacinados en algunos de los buques, hasta el punto de que se hubieran asfixiado en los entrepuentes si el Jefe de Sanidad, además de hacer se les diese alimento excelente y abundante, no hubiera tomado acertadas y eficaces disposiciones para la ventilación de las cámaras y sollaos, estableciendo turnos para que pudiesen á respirar el aire libre sobre cubierta, y disponiendo el trasbordo

(1) Publicado en el tomo 11 de la *Biblioteca Médico-cástrense española*, Madrid, 1861.

de muchos individuos en alta mar, para distribuirlos con arreglo á la capacidad de las embarcaciones, sin lo cual era más que probable el desarrollo de un tifus mortífero, vistas las condiciones en que navegaban.

A las once de la mañana del día 27 levaron anclas y penetraron en la bahía de Joló, cruzando algunos disparos con los fuertes enemigos.

Al amanecer del 28 se verificó el desembarco por dos puntos, después de repartir á la tropa un rancho y una copa de aguardiente, llevando cada soldado un pedazo de carne, dos galletas y un *bombón* (especie de cantimplora formada con el nudo de una caña ó bambú) lleno de agua.

Vencida á costa de algunas bajas la resistencia de los moros que se oponían al desembarco, se organizaron en columnas, colocándose la Sanidad entre las de vanguardia y de reserva, y avanzando bajo la protección de los fuegos de la escuadra, no sin tener que superar mil obstáculos ocasionados por los arroyos que cruzaban el arenal.

Verificóse la curación de los heridos bajo el fuego de la artillería enemiga, cuyas balas y metralla cruzaban por entre ellos.

Rechazadas nuestras tropas de los mismos parapetos del fuerte *Asivi* (por el nombre del jefe ó *Datto* á que pertenecía, que era el primero que se hallaba por la izquierda, tuvo que avanzar la reserva y aproximarse los facultativos á medio tiro de fusil, para evitar las dilaciones que ocasionaba el transporte de los heridos que aumentaban por instantes, viéndose precisados á hacer marchar á sablazos á los zamboangueños y visayas, que arrojaban las parihuelas y se tendían en el suelo al oír silbar las balas.

Segunda vez fueron rechazados nuestros soldados, que trepaban sin escalas y rodaban en pelotones; mas al tercer asalto fué tomado por fin el fuerte, huyendo el enemigo á los bosques inmediatos por no haber llegado á tiempo la columna de la derecha que debía cortarlo. En su persecución tropezaron nuestras tropas con otro fuerte (el de *Daniel*) de que se apoderaron sin disparar un tiro, á pesar de estar perfectamente artillado y bien provisto de víveres y municiones.

Dióse algun descanso á la tropa, y se trasportaron á bordo los heridos ya curados, tomando por la tarde, con poca pérdida, otros dos fuertes, y reservando para el día siguiente el asalto del fuerte del Sultan, que era el mayor de todos; pero viendo los moros que era inútil toda resistencia, lo abandonaron por la noche, internándose en los bosques y huyendo sus jefes á la costa opuesta de la isla para embarcarse y buscar un refugio en sus posesiones de Borneo.

La pérdida de nuestras tropas fué de 39 muertos, incluidos 13 que se ahogaron al desembarcar, y 100 heridos, de los que fallecieron 8 á las pocas horas.

Estando ya próxima la estación de las lluvias, que harían imposible

toda operacion en la Isla, y temiendo la dificultad para avituallar las tropas por lo peligrosa que se hace la navegacion en el cambio de *monzon*, se decidió abandonarla, recogiendo la artillería y parque del enemigo y arrasando sus fortificaciones.

Eran estas en su mayor parte formadas con enormes troncos de árboles clavados en tierra y muy unidos en varias líneas, en cuyos intervalos, rellenos de tierra, se entrelazaban las ramas, formando un todo unido é invulnerable á las balas y granadas, que en vano disparó con mucho acierto la artillería de la escuadra y la de montaña que llevaban las columnas.

Del 1.º al 4 de Marzo se ocuparon las tropas en destruirlas y embarcar el material, sosteniendo por las noches algun pequeño tiroteo con los moros que se aproximaban á molestarlas desde los bosques inmediatos. En este dia se embarcaron, prendiendo fuego á la poblacion por varios puntos, cuyo incendio duró hasta el dia siguiente, que se dieron á la vela para volver á Zamboanga.

Remolcados los heridos por un vapor de guerra, llegaron en la misma noche, verificándolo el resto de los buques en el espacio de una semana.

Aunque los heridos tenían en Zamboanga asistencia tan esmerada como era de desear, se dispuso trasladar á Manila los que pudieran sufrir la travesía, y fueron saliendo, como todas las fuerzas de la expedicion, que tras una enojosa navegacion de veinticinco dias hizo su entrada triunfal el 9 de Abril.

El siguiente estado demostrará el resultado que consiguió el Cuerpo de Sanidad en la curacion de los heridos de Joló.

RESUMEN del movimiento y necrologia ocurridos en los heridos de Joló desde 28 de Febrero al 15 de Abril de 1851.

	Entrados.	Curados.	Muertos.	Inútiles.	Existentes
Oficiales.	8	4	2	»	2
Tropa.	92	69	15	4	4
TOTALES.	100	73	17	4	6

Siete años trascurrieron sin más que algunas excursiones por Mindanao y las cordilleras del interior de Luzon, bastando á reprimir la piratería los esfuerzos de la marina, que con el aumento de buques, y sobre

todo con el de las cañoneras de vapor, ha logrado casi aniquilarla por completo en los últimos tiempos.

A principios de 1858 llegaron á Manila órdenes de que se preparase un cuerpo de tropas de todas armas que, en union con la escuadra francesa de la Indo-China, fuese á castigar á los annamitas por la terrible persecucion con que abrumaban á los misioneros católicos del Tonquin.

La Subinspeccion de Sanidad propuso en seguida á la Capitania general cuantas medidas creyó oportunas para la conservacion de las tropas expedicionarias.

Nada existia; porque hacia pocos años que los hospitales se hallaban á cargo del Cuerpo de Sanidad militar (desde 1855), y ni la más remota idea se tenia de que el Ejército de las islas hubiera de ser lanzado á una guerra de invasion fuera del archipiélago.

Las expediciones en este habian sido siempre de corta duracion. Las dirigidas hácia el interior sacaban sus recursos de las poblaciones inmediatas, cuyos habitantes se prestaban gustosos á servir de guías y bagajes á las tropas y contribuir al castigo de las tribus limitrofes, que descendian de las cordilleras para inquietarlos en sus hogares. Las que se dirigian por mar contra los moros piratas partian, como ya hemos visto, de la costa más próxima, provistas de víveres para algunos dias, y se limitaban á verificar un desembarco y arrasar las poblaciones infieles, volviendo á bordo de sus naves, que eran la base de sus operaciones.

No se hallaba en el mismo caso la expedicion de Cochinchina; y aunque mal conocido este país, se comprendió desde luego la necesidad de que fuera provista de todos los recursos necesarios para bastarse á si misma.

El soldado indigena de Filipinas debia combatir en un punto del continente, cuyo clima, aunque casi á la misma latitud, diferia ya del suyo. Hubo pues que pensar en el modo de vestirle, alojarle y racionarle, teniendo en cuenta sus costumbres y su raza.

Agregar á su equipo un poncho americano de lana y una cantimplora, y proveerle de tiendas de campaña, se consideró suficiente para el soldado sano; pero no podia bastar para el herido y el enfermo.

Se construyeron nueve casas ó barracas de madera con doble techo, embreado de tablas y de lona, que trasportadas en piezas y armadas con tornillos, pudieran formar un hospital con las dependencias más indispensables y capacidad para 200 camas.

Se adquirieron 200 catres cómodos y faciles de trasportar, compuestos de dos banquillos de hierro, sobre los que se tendia un marco de madera pintado de verde, con el centro de bejuco: un surtido abundante de sábanas, almohadas de algodón y mantas de lana, con toda clase de utensilios y vajilla para la botica, la cocina y la despensa: medicinas de todas

clases calculadas, como los víveres, para seis meses de campaña: bañeras de todos tamaños: vendas, hilas y lienzo en abundancia, instrumentos quirúrgicos y físicos (para las observaciones metereológicas), botiquines ligeros y mochilas de curacion, y hasta faroles de alumbrado y de mano, velas y libros para la estadística y contabilidad.

Completaban el parque sanitario 30 camillas de lona con dos barras de madera y cubierta de la misma tela, sostenida por puntales de hierro, pues el ardor excesivo del sol hace imposible en aquellos climas trasladar los heridos sin esta precaucion: con dos travesaños y cuatro pies de hierro se convertian en camas en caso de necesidad. Unos bastones largos, con regaton y horquilla en el extremo opuesto, podian servir á los conductores de apoyo en los malos pasos y de descanso cuando el calor ó la distancia lo requiriesen, sin necesidad de dejar en tierra á los heridos en países pantanosos ó de arrozales anegados. Una seccion de practicantes y una brigada de soldados camilleros armados con pistolas y cuchillos, que con las barras y bastones de las camillas formaban lanzas ó chuzos, facilitaban el socorro instantáneo de los heridos y de los enfermos.

Designado el que suscribe para Jefe de Sanidad de la expedicion y Médico del cuartel general, fué encargado durante los cuatro meses que trascurrieron hasta su partida, de dirigir y vigilar la construccion de los botiquines y utensilios y la compra de víveres, y de instruir á la brigada sanitaria, compuesta de 100 hombres, en el manejo de las camillas y modo de recoger y trasportar los heridos.

El 19 de Agosto de 1858 zarpó de Manila una parte de la fuerza expedicionaria, compuesta de infantería y artillería de montaña, siendo seguida á las pocas semanas por el resto de la infantería, la caballería y artillería rodada, que con el Estado mayor, la Sanidad y Administracion militar, formaban un total de 1.645 hombres y 125 caballos.

Nuestra Marina mandó un vapor de guerra y dos falúas tripuladas por indígenas, cuyos servicios fueron eminentemente útiles en toda la campaña; y varios transportes de vela con el material y provisiones.

Aparte de las fuerzas del Ejército mencionadas, que se habian ensayado con anticipacion en levantar y abatir las tiendas de campaña y otros ejercicios militares, mandadas por oficiales y clases casi todos europeos, proporcionó nuestra Colonia á los franceses abundancia de caballos, ganados, víveres, medicamentos, casas de madera y materiales de construccion ligera. El Consulado francés reclutó además algunos centenares de indios voluntarios, que les sirvieron de grande auxilio como marineros y sirvientes de sus hospitales: tambien formaron con ellos un escuadron de lanceros y una compañía de infantería, mandados por oficiales franceses.

P. Y TORREJON.

(Se continuará.)

ACTAS DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL REUNIDA EN GINEBRA

para estudiar el modo de remediar la insuficiencia del servicio sanitario de los Ejércitos en campaña.

(Traduccion.)

PRIMERA SESION. — *Lunes 25 de Octubre de 1863.*

Abre la sesion S. E. el general Dufour.

Señores: es costumbre establecida en ocasiones análogas á la que aqui nos reúne, elegir un Vicepresidente entre los miembros de la Asamblea: deseoso el Comité de satisfacer á esta condicion, se encontraba perplejo al mismo tiempo para fijar su eleccion en una Asamblea donde se sientan representantes de tantas naciones; pero esa perplejidad cesa para el Comité desde el momento en que ve á un delegado de una corporacion completamente neutral, como es la Orden de S. Juan de Jerusalem. El Comité, pues, debe llamar á las funciones de la vicepresidencia á S. A. el príncipe de Reuss, representante aqui, no de una nacion propiamente dicha, sino de una corporacion cuyo filantrópico objeto es análogo al que nosotros nos proponemos. (*Aplausos.* S. A. el príncipe de Reuss toma asiento en la mesa.)

Hecho esto, señores (continúa el General), os doy la bienvenida: la Comision nombrada por la Sociedad de Utilidad pública para ocuparse especialmente en el objeto que os reúne, os dirige sus cordiales saludos, y os da las gracias por la prontitud con que habeis correspondido á su llamamiento. La Comision expresa tambien su gratitud á los Gobiernos que han demostrado sus simpatías hácia el proyecto, enviando delegados á esta reunion, la cual adquiere por lo mismo un carácter más considerable del que hubiéramos podido esperar: se convierte en un Congreso internacional aunque nada tenga de oficial.

Para muchos de vosotros, señores, habrá sido un sacrificio el acudir á esta reunion: para algunos ha sido muy largo el viaje en una estacion bastante avanzada para que se pudieran temer dias menos serenos de los que hace, pero habeis comprendido la conveniencia de reuniros con nosotros para examinar una cuestion humanitaria, cuya solucion seria ciertamente un gran bien. Ya sabeis, señores, que el estado de las ambulancias en los ejércitos regulares no permite sino socorros muy imperfectos para los pobres heridos que quedan sobre el campo de batalla: hay en este punto una insuficiencia muy grande, que se manifiesta más precisamente en aquellos casos donde más convendria la prontitud y extension de los socorros. Esta insuficiencia que excita la atencion de todos, ha sido retratada con una verdad aterradora, por decirlo así, en un libro conocido de vosotros, que escribió despues de la batalla de Solferino uno de mis compatriotas; Mr. Dunaan. Nos hemos reunido, señores, para ver si habia algun modo de realizar una idea filantrópica que en su misma obra se emite. No aseguramos

à priori que sea posible, mas esperamos que esta asamblea de hombres esencialmente aptos para ocuparse en tales cuestiones, podrá encontrar la solucion del dificil problema que nos hemos planteado. De desear es que así suceda para todo el mundo, pero ante todo para los pobres soldados: no se reflexiona bastante sobre la situacion del hombre que sirve como soldado raso, y que por lo comun, despues de sufrir largo tiempo todo género de privaciones (basta recordar lo sucedido en la ruda campaña de Crimea y en el sitio de Sebastopol), llega al campo de batalla, y allí, despues de combatir con valor y abnegacion por su bandera, se encuentra por toda recompensa entregado á dolores que llegan hasta el martirio, sin que nada vaya á aliviarlos, y duplicados á veces por las terribles angustias del abandono.

A pesar de los filantrópicos esfuerzos de los Congresos de la paz, á los cuales se puede tributar todo el respeto y simpatia que merecen, sin hacerse ilusiones acerca del éxito que pueden alcanzar, mientras las pasiones humanas subsistan, y tienen traza de subsistir mucho tiempo todavía, habrá guerras en el mundo. Es, pues, preciso, si se quiere ser verdaderamente útil para la humanidad, procurar más bien que la quimera de su supresion, el modo de hacer sus consecuencias ménos terribles, si es posible, ayudando con la mayor eficacia á los que por su posicion estan encargados de socorrer esas miserias, suministrarles la ayuda de los brazos que les faltan, y esto sin que resulten complicaciones embarazosas para el mando de los ejércitos. Tal es el problema que hay que resolver.

Acariciamos una utopia, señores, al tratar de resolverlo? ¿Está tan alto ese objeto, que todos nuestros esfuerzos reunidos no hayan de alcanzarlo? Si así fuere, no habrá más que resignarse, pero siempre nos quedará el mérito de haber intentado la empresa, y esto puede satisfacer y consolar á los que se interesan en los sufrimientos de la especie humana. En todo caso habremos echado en el campo del porvenir una semilla que podrá fructificar más tarde, cuando circunstancias más felices la hagan germinar, cuando la civilizacion haya hecho nuevos progresos, cuando los pueblos hayan entrado en vias más humanitarias, más espaciosas que las que hoy siguen todavía. El porvenir, pues, será quien resuelva, pero nosotros habremos hecho lo posible. Si por medio de esta reunion, que no puede ménos de tener cierto eco por su objeto y las simpatias que ha encontrado desde luego en Europa, no alcanzamos el resultado apetecido, habremos señalado al ménos las mejoras de cuya realizacion se encargará el tiempo. Así, pues, no desmayemos de antemano por la perspectiva de una derrota momentánea: abordemos francamente el problema, hagamos cuanto nos sea posible para resolverlo, y si no lo logramos, el testimonio de nuestra conciencia nos dirá que hemos hecho lo que debe hacer quien ama á su prójimo.

Despues de declarar abiertas las deliberaciones de esta reunion, que puede llamarse un Congreso en pequeño, ruego á mi vecino Mr. Moynier, Presidente de la Sociedad de Utilidad pública de Ginebra, y que está mejor enterado que yo de los detalles de este asunto, ocupe el sillón de la presidencia para dirigir los debates. (*Aplausos.*)

MR. G. MOYNIER. Señores: No puedo pensar en declinar la invitacion que se me hace, porque sé que es irrevocable la resolucion del honorable general Du-

four ; pero llamado al honor de presidir esta Asamblea , permitid que á mi vez os dé gracias en nombre del Comité de Ginebra por la buena acogida que habeis dado á su circular de convocacion. Cuando os la dirigió no estaba muy confiado en el éxito del paso que daba , y por lo mismo le ha sido tanto más grato el ver que su pensamiento era comprendido en todas partes y ensalzado su llamamiento. Gobiernos , Sociedades , individuos han mostrado laudable celo en auxiliarnos con sus luces para encontrar la fórmula práctica de las generosas aspiraciones de nuestro Secretario. Dejaré á Mr. Dunant la satisfaccion de daros á conocer las numerosas simpatias con que desde su principio puede ya contar nuestra empresa. Esa lectura nos alentará mostrándonos que hay muchos amigos de la obra comun , que si bien no han podido venir á esta conferencia se hallan dispuestos á secundarnos cuando llegue la hora de obrar.

Pero aun cuando estuviéramos reducidos á nuestros propios esfuerzos , hallaríamos en los móviles que aquí nos han traído , motivos suficientes para marchar resueltamente hácia el fin que nos proponemos. Conocemos la extension del deber que nos hemos impuesto , y no descansaremos mientras no hallemos medio de evitar ó atenuar para nuestros semejantes las privaciones , los sufrimientos , los males de toda clase que son consecuencia inevitable de una lucha á mano armada. No necesito pintar ese cuadro desgarrador : vuestra presencia en este lugar atestigua que conoceis ó que adivinais todos sus horrores , que vuestros corazones se compadecen de tantas víctimas desdichadas , y que sentis la urgencia de poner remedio : pues bien , para buscarlo es para lo que nos hemos reunido , y con la ayuda de Dios le encontraremos , porque querer es poder.

Necesitamos , señores , fortificarnos con esas consoladoras reflexiones , á fin de no desalentarnos ante las resistencias que encontraremos. Dos objeciones negativas se nos han opuesto ya , y aunque el mejor medio de destruirlas es contestar con hechos , no estamos aún bastante adelantados en el terreno práctico para que sea supérfluo refutarlas ántes de pasar adelante.

Se ha pretendido que en vez de buscar ayudantes para hacer ménos mortífera la guerra , haríamos mejor en atacar el mal de raiz , y en trabajar por la pacificacion universal y perpétua del mundo. No parece sino que nosotros queremos legitimar la guerra haciéndola considerar como un mal necesario : ¿ es fundada esta crítica ? No puedo creerlo. Seguramente , nosotros deseamos tanto ó más que nadie , que los hombres cesen de degollarse mutuamente y repudien ese resto de barbarie heredado de sus padres : esperamos que esto se logrará , tarde ó temprano , por la influencia del cristianismo , y aplaudimos los esfuerzos de cuantos trabajan en dulcificar las costumbres. Pero en nuestra opinion , todavía será preciso contar por mucho tiempo con las pasiones humanas y sufrir sus funestos resultados : y en tal caso , ya que no se pueden destruir , ¿ por qué no procurar aminorarlos ? La caridad nos lo manda , y por haber escuchado su voz estamos aquí reunidos. No comprendo que nuestra tentativa sea capaz de alejar la aurora de la era de paz que se entrevé : ántes al contrario , estoy persuadido de que al organizar socorros para los heridos , al dirigir á las poblaciones entusiastas llamamientos en su favor , al excitar la piedad con la relacion de sus miserias , al enseñar para las necesidades de nuestra causa el lamentable espectáculo de un campo de batalla , al descubrir las terribles realidades de la guerra , procla-

mando en nombre de la caridad lo que la política tiene á veces interés en que permanezca oculto, haremos más para el desarme de los pueblos que aquellos que recurringen á argumentos económicos ó á declamaciones de un sentimentalismo estéril.

También se ha intentado disuadirnos del proyecto, diciendo que perseguíamos un fantasma, que nadábamos en plena utopía, y que despues de perder el tiempo en disertaciones sobre la necesidad de remediar el estado actual de cosas, iríamos á tropezar con obstáculos insuperables. Señores: el Comité que os ha convocado no se ha hecho nunca ilusiones acerca de las dificultades de ejecucion que le esperaban, pues le ha bastado que á sus ojos no fuera un sueño su propósito para no resignarse á abandonarlo sin someterlo á una prueba decisiva. La organizacion de los voluntarios de Sanidad tal como está bosquejada en el *Requerido de Solferino* excita muchas criticas; pero ese libro contiene un noble pensamiento, que merece examinarse despacio. Solo despues de meditarlo largamente, á invitacion de la Sociedad de Utilidad pública de Ginebra, hemos formulado en un proyecto de concordato las proposiciones que os hemos convidado á discutir. La idea primera notablemente trasformada, se adapta así mejor á las exigencias de la realidad, y hemos visto con júbilo que el Congreso internacional de estadística de Berlin la ha declarado practicable. No nos lisonjamos, sin embargo, de haber hecho una obra acabada en los diez artículos de nuestro manifiesto: lo único que hemos querido es dar cuerpo á la idea, revestirla de una forma que permita comprender bien su conjunto, y provocar una discusion ofreciendo un punto de partida. Lo digo muy alto, señores; si bien nuestra proposicion está firme en el fondo, no así en los detalles, y cualquiera que sea la redaccion definitiva que aprobeis, se habrá logrado nuestro objeto. Nos bastará haber sido los promovedores de una institucion que se irá generalizando poco á poco, y cuya accion benéfica excitará de seguro universales simpatias. La presencia en este recinto de representantes de tantas naciones europeas, permite esperar que las decisiones que tomemos sean aceptables en todas partes, y esta consideracion es la que nos ha movido á confiar este estudio á un Congreso internacional. Entregados á nosotros mismos, é ignorando las conveniencias especiales de cada país, corrimos el riesgo de hacer algo que en este ú otro país encontrára seria oposicion, lo cual no puede suceder si emana de una reunion como esta. El Comité de Ginebra es de opinion que no convendrá reglamentar demasiado minuciosamente la institucion que se propone crear: pues si queremos hacerla aceptable á todos los países y no provocar susceptibilidad alguna, debemos al paso que plantear bases útiles y necesarias, dejar á cada nacion el cuidado de arreglar á su modo las cuestiones de importancia secundaria. Si os colocais bajo este punto de vista, no os extrañareis, señores, que hayamos podido trazar en pocas lineas en nuestro proyecto de concordato, una organizacion tan complicada como esta de que se trata.

Voy á recordar en pocas palabras cuál es la organizacion de este proyecto. Fórmase un Comité en cada una de las capitales de Europa, escogido entre los hombres más honorables y considerados, y se asegura cerca de su Gobierno de que se aceptarán sus servicios en caso de guerra, pues sin esta aceptacion de la autoridad superior la obra quedaria enteramente paralizada y sin razon de ser.

Este Comité debe preexistir á los conflictos que puedan requerir su intervencion, á fin de que no se le encuentre desprevenido, y que los socorros dispuestos de antemano sean de lo más acertado posible. En tiempo de paz estudia eventualmente el servicio de campaña y los medios de emplear de la manera más provechosa los recursos que en caso dado se hallan á su disposicion: hace preparar instrucciones para los voluntarios enfermeros, que sin experiencia ofrezcan su auxilio; y estimula los inventos encaminados á perfeccionar el material de sanidad, sus medios de transporte; etc.

Estalla la guerra, y cada Comité organiza entónces socorros para el Ejército de su propio país: solicita los donativos en dinero ó en especie: reúne objetos de curacion, camillas, provisiones de varias clases: alista á las personas que quieran consagrarse por entónces al cuidado de los heridos: organiza sus cuerpos de voluntarios y los lleva detrás del Ejército, manteniéndose bastante léjos de él para no estorbar sus movimientos, y bastante cerca para poderlo socorrer prontamente en la hora de la batalla.

Ha comenzado el combate, y el suelo está sembrado de muertos y moribundos: pues á una señal del General en jefe acuden nuestros voluntarios y empiezan á trabajar, confortando á éste, llevando aquel á la ambulancia, dando de beber al uno, deteniendo la sangre del otro, prodigando á todos consuelos, palabras que les alientan, y arrancándolos tal vez á la muerte, que hubiera venido á consecuencia de un abandono prolongado. No todos los voluntarios tendrán, sin embargo, el valor necesario para hacer frente á los riesgos y el espectáculo del campo de batalla, que no á todos puede exigirse; pero su abnegacion podrá desplegarse en las ambulancias y hospitales, y su presencia en estos sitios permitirá que los agentes oficiales vayan á reforzar el personal del campo. En la fase activa de su servicio los voluntarios estarán asimilados á los militares y sometidos á la disciplina del Ejército, pues de otra manera serian más un estorbo que un auxilio. Se les despedirá en el momento en que no se crea ya necesaria su intervencion, volviendo entónces á su puesto de observacion hasta el fin de la campaña ó del tiempo de su empeño.

Damos por supuesto que nuestros Comités no carecerán de recursos financieros, creyendo que el allegarlos será la parte más fácil de su mision: creemos tambien que contarán con el personal suficiente para llenar los cuadros de sus legiones caritativas, pues aunque algunos lo han puesto en duda, la historia contemporánea nos presenta ejemplos que alejan ese temor.

DR. LANDA.

(Se continuará.)

REVISTA CLINICA DE LOS HOSPITALES DE LONDRES.

Consecuentes con nuestro propósito, consignaremos sucesivamente los más notables casos que se presenten en los hospitales de Londres, para que su estudio sirva de ilustracion en casos parecidos. Entre nosotros no son familiares los escritos de los médicos ingleses, dignos bajo muchos conceptos de nuestro apre-

cio y admiracion. Ellos se distinguen por el cuidado con que estudian las enfermedades, por la severidad de sus observaciones, por la verdad que las preside, por la precision de sus miras prácticas, y por el laconismo con que exponen los hechos. Mas no se piense omitan nada de cuanto puede ilustrar el caso que estudian, no divagan en sus descripciones, ni las hacen pesadas con una esterilidad erudicion; no; su tendencia es analizar escrupulosa, detenida y filosóficamente los sintomas para buscar el origen y conocimiento de la enfermedad, separando los patognomónicos de los simpáticos ó insólitos que eclipsan á los primeros; su ambicion es el progreso científico, y de ahí sus atrevidas tentativas para esparcir nueva luz acerca de la accion de los medicamentos, ó patentizar los errores que sistemas exclusivos han introducido en la ciencia: en fin, los escritos de los médicos ingleses se caracterizan por la sobriedad de las reflexiones, la concision y gran enseñanza.

Poggio.

Hospital Charing Cros.

Aneurisma de la arteria subclavia. — Ligadura de la axilar. — Curso favorable. — El 1.º de Diciembre de 1863 recibió en sus enfermerías Mr. Canton un negro de 32 años de edad con un aneurisma de la arteria subclavia derecha. El enfermo dijo hacia tres meses que manejando un gran martillo para clavar un enorme clavo, experimentó repentinamente un dolor extraordinario en la parte interna de la extremidad de la clavícula, apareciendo un tumor pequeño que aumentó despues de volúmen, en el cual sentia latidos; la voz se volvió débil, la salud se deterioró; inapetencia, insomnio nocturno por los dolores, hinchazon notable en todo el miembro superior derecho. El tumor se hallaba detrás del tercio medio de la clavícula, prominente por encima y debajo de este hueso, extendiéndose cuatro pulgadas en direccion oblicua y externa; se sienten pulsaciones, la compresion de la arteria axilar las suspende, la auscultacion revela el ruido aneurismal. El estremecimiento era más lleno hácia la innominada y extremidad interna de la clavícula. El pulso del lado afecto 98, débil, no tanto en el lado opuesto, que era pequeño. Se le administró ópío sin resultado, á pesar de las altas dosis propinadas para sofocar el dolor.

El 12 de Diciembre Mr. Canton ligó la arteria axilar, cesando al momento la pulsacion del tumor. El brazo se envolvió en algodón en rama: por la tarde el enfermo dijo que experimentaba mucha mejoría, la temperatura de la citada extremidad habia disminuido un poco, mas al día siguiente era igual en ambos brazos. La arteria se ligó en el borde interno del coraco-braquial, lo más alto posible del axila. Al aislar el vaso se hirió una arteriola cerca del tronco principal; no obstante, Mr. Canton, despues de pasar una doble ligadura bajo la arteria axilar, ligó en su nacimiento por arriba y abajo la rama herida.

Desde luego se comprende que estaba afectada la arteria subclavia en su tercio interno, el dolor experimentado así lo indicaba, confirmandolo el notable cambio de la voz, que indica la lesion del nervio recurrente. Hubiera sido imposible, dice el operador, ligar la subclavia; la sola operacion que podia efectuarse era

la ligadura por el método de Brasdor. La ligadura de la subclavia en la primer parte de su curso se ha hecho siete veces, pero siempre sin éxito. « La operacion, dice Enrichsen, es mala en teoria y desgraciada en la práctica. » Dicha operacion para curar el aneurisma de la parte inferior de la carótida comun, se ha practicado felizmente; pero tambien debe recordarse que esta parte de la arteria no da ramos, mientras que un tronco grueso, la vertebral, se abre en la subclavia. Dupuytren, citado por Enrichsen, ligó la arteria axilar bajo el músculo pectoral en un caso de aneurisma de la subclavia; dos ramos arteriales fueron interesados al hacer las incisiones al través del tejido celular y adiposo; el enfermo se murió al noveno dia. Es el solo caso que conozco en que se ha intentado esa operacion para curar esta enfermedad. Sin embargo, no es otra la ejecutada por Mr. Canton en el caso precedente; el enfermo se alivió al instante del dolor; á la fecha de 30 de Diciembre no ha habido ningun sintoma desfavorable, la pulsacion es menor, el tumor más sólido, y el timbre de la voz más fuerte que antes de la operacion.

REVISTA DE LA PRENSA MÉDICA.

De la respiracion artificial producida por la excitacion eléctrica de los nervios frénicos y otros correspondientes al plexo cervical profundo, en los casos de asfixia, por el Dr. H. Ziemsen.

Las ingeniosas ideas del Dr. Duchenne para obtener por medio de la faradizacion ritmica de los nervios del cuello una respiracion artificial, y con ella la introduccion de grandes cantidades de aire atmosférico en los pulmones, casi no se han puesto en ejecucion hasta ahora. Esto depende, por un lado, de la poca práctica en el uso de los aparatos de induccion, y por otro de las dificultades con que siempre se ha tropezado para encontrar el nervio frénico y excitarle aisladamente. Para evitar este último inconveniente, el Dr. Ziemsen aconseja prescindir enteramente de la excitacion aislada, haciéndola extensiva á los demás nervios del plexo cervical que estan próximos al frénico. Para lograr este fin propone el autor el siguiente sencillo procedimiento. Se toman electrodos rectos, cuyos extremos en forma de boton se los cubre con varias capas de esponja fina de 1 á 1 1/2 de espesor; empapadas las esponjas en agua caliente se colocan los electrodos á ambos lados del cuello, encima del músculo escaleno anterior, contra el que se oprimen, rechazando hácia adentro el cleido-mastoiden. Si se cierra la cadena y se deja obrar una poderosa corriente con rápidas interrupciones, no solo se excita el nervio frénico, sino que por la extension de la superficie de contacto se consiguen contracciones de los músculos inspiradores, cuyos nervios caen en el dominio de la region excitada, y de los cuales merecen especial mencion: el cuarto nervio cervical; las ramas motoras de los músculos escaleno anterior, angular del omóplato y escaleno medio; el plexo braquial, que se ex-

cita directamente en su porcion supra-clavicular; el nervio torácico anterior; el nervio torácico posterior y el torácico lateral. Para aprovechar más las contracciones de los músculos escalenos, pectorales mayor y menor, serrato lateral, romboideo etc., aislados por el intermedio de los nervios antedichos, conviene que un ayudante mantenga firmemente en su posicion la cabeza, los hombros y la parte superior de los brazos, con el objeto de dar un punto más solido de fijeza à las contracciones eléctricas de los músculos inspiradores.

La duracion de cada excitacion separada ha de ser la de una inspiracion profunda, esto es, de unos dos segundos. Un ayudante debe auxiliar los movimientos torácicos, ejerciendo presiones fuertes y alternadas de abajo arriba en las paredes abdominales.

Si no produce ningun resultado la faradizacion en las primeras excitaciones, entónces es tanto más necesario aumentar la intensidad de la corriente, cuanto que la irritabilidad de los nervios respiratorios decaea considerablemente en las asfixias graves.

Despues de un cierto número de excitaciones, se debe interrumpir la corriente para observar si se verifican respiraciones espontáneas, en cuyo caso hay que subordinar las interrupciones à los movimientos naturales de la respiracion. Si se presenta tos, cuando existen mucosidades detenidas en las vias respiratorias, debe considerarse este fenómeno como favorable, porque demuestra desde luego que la mucosa sneideriana, la laringea y la bronquial han recobrado su perdida impresionabilidad.

Medicinsch-Chirurgische Monatshefte
Yahrgang 1863. — December.

Nuevo medio para combatir la fotofobia, por el profesor Rossignol.

La fotofobia, uno de los sintomas más incomodos de las afecciones oculares, ha sido combatida hasta ahora con muchos medicamentos, que no siempre han producido un resultado satisfactorio. Dupuytren aconsejaba la belladona contra la fotofobia consecutiva à la operacion de catarata, y contra la que se presenta en las oftalmias escrofulosas. Baudeloque preconizaba la cicuta y sus principios extractivos, la *conicina* y la *cicutina*, ya al interior, ya al exterior. Otros han administrado el acónito solo ó unido al calomelano. Mackenzie y Briquet recomiendan como hipostenizante el sulfato de quinina, que se unia algunas veces à los medicamentos ya citados, y otras al extracto opiado tebáico. El Dr. Anciaux ha recurrido con éxito à una disolucion del cianuro de mercurio ó del extracto de ópío en fomentaciones sobre la region ocular. Las inhalaciones del cloroformo han estado en uso recientemente en Inglaterra. El Dr. Buisson ha prescrito con ventaja las fricciones con 20 ó 30 gotas de cloroformo sobre la frente y sienas. Finalmente, algunos otros profesores aconsejan las fricciones con la tintura de iodo en los contornos orbitarios.

Cualquiera que sea la eficacia de los medios anteriormente expuestos, es po-

sitivo que en la mayoría de los casos no corresponden á su indicacion , y esto sugirió al profesor Rossignol la idea de emplear el *bromuro de potasio* en colirio. Los resultados que obtuvo fueron pronto y decisivos, y en vista de ellos, ha podido publicar el autor muchísimas observaciones que demuestran la accion eficaz de este medicamento en la fotofobia.»

F. LOSADA.

Giornale de Medicina Militare
dell' Armata italiana.

Nueva organizacion de Sanidad militar en el Ejército portugués.

La reforma adoptada en todo el Ejército por el decreto, con fuerza de ley, de 21 de Diciembre pasado, comprende en algunas de sus disposiciones al ramo del servicio sanitario; pero sin alterar esencialmente lo establecido.

Las modificaciones, por decirlo así únicas, que debemos notar, consisten en hacer amovible el empleo de Jefe de la Direccion de Sanidad, eligiendo para este cargo uno de los tres individuos más graduados, sin perjuicio del mayor puesto que ha de corresponder al más antiguo, y dar á éste el mismo sueldo que tienen los coroneles; en suprimir el destino de facultativo del fuerte de Gracia; en aumentar el cuadro médico de la compañía de Sanidad, conforme á las nuevas necesidades, y en alterar las denominaciones de los diferentes destinos de la clase médico-militar.

Los facultativos militares se denominarán como sigue:

Médico Inspector de primera clase.

Médico Inspector de segunda clase.

Médico Subinspector.

Médico Mayor.

Médico Ayudante.

El cuadro solo se aumenta en las clases de Mayores y Ayudantes, y en la compañía de Sanidad en el número de soldados.

Como esta organizacion va á ser revisada, no es posible poder decir si estas pocas disposiciones se podrán considerar como definitivas, ó si se adoptarán otras nuevas.

ANGUIZ.

O Escoliaste Medico.

ESTADÍSTICA (1).

II.

Al recorrer la historia de los ejércitos y los anales de las guerras en que ha sido tan tristemente fecunda la humanidad, por todas partes creemos encontrar pruebas de que existió siempre estadística militar sanitaria. Los Capitanes ó Jefes próximos á encontrarse con el enemigo averiguaban, con discrecion previsora, el estado de sus fuerzas, contando el número de soldados sanos dispuestos á entrar en combate; y, una vez librada la batalla, investigaban con ansiosa curiosidad sus pérdidas; tanto para cantar victoria si la suerte les habia sido propicia, cuanto para levantar gentes y allegar los ballesteros y honderos, los peones y lanzas, los caballeros é infantes que cubrieran los claros que habian quedado en sus filas. Del propio modo, y para mantener en pie de guerra sus tropas, anotaban no solo los estragos que producian en ellas las enfermedades ordinarias á que siempre está sujeto el hombre, sino tambien y principalmente los contagios y mortíferas epidemias, que señalaban con el nombre genérico de pestes; y que, al parecer, fatalmente les acompañaban en su penoso servicio. Nada nos sería más fácil que comprobar las anteriores aserciones con numerosos ejemplos sacados de la historia desde los lejanos tiempos de Filipo y de Alejandro hasta nuestros dias, si este fuera en el momento actual nuestro propósito. Dudamos mucho, ó mejor aún, negamos completamente que puedan considerarse como verdadera estadística en la extension y en el sentido que hoy se da á esta palabra; aquellos recuentos y aquellas operaciones vivamente reclamadas por apremiantes necesidades del momento: sucesos aislados y pasajeros, cuyo móvil y cuyo objeto final se separan tanto de los que hoy abraza la estadística en su propósito y en su forma de investigacion de las condiciones sociales, para llegar á las mejoras que por todas partes reclama el inquieto é insaciable espíritu de nuestros dias.

Bajo este último punto de vista no puede haber la más leve duda de que la estadística sanitaria de los ejércitos es exclusiva de los tiempos modernos. En sentir de algunos escritores, empezó en el siglo pasado á reconocerse su grande conveniencia, tomando forma, aunque sumamente imperfecta, en algunas de las luchas de que fué teatro Europa en sus primeros lustros, creciendo con las guerras de la república francesa, para extenderse en el siglo actual, con más ó menos prontitud, á todas las naciones que siguen la corriente de la civilizacion, y que han patrocinado este medio de conocimiento, lo mismo aplicándole al Ejército que á otros ramos del gobierno y de la vida general de los pueblos.

Más ó menos extensa, y con menor ó mayor perfeccion, se halla hoy planteada en casi todos los ejércitos de Europa, en los de sus Colonias y en los de la América del Norte; habiendo sido ya la razon científica de muchos y trascendentales acuerdos de los Gobiernos que han mejorado ámpliamente la condicion y el bienestar del soldado. Citase como modelo digno de imitarse y superior á

(1) Véase el número primero.

cuanto se ha realizado en los demás países, á la estadística inglesa, que debió su actual organizacion á la inteligencia y profundo saber del Director general de Sanidad militar Sir James Mac-Grigor, y que en una vastisima série de trabajos publicados oficialmente, con ejemplar constancia, bajo la generosa proteccion del Gobierno británico, ha dado los legitimos é irrefutables fundamentos de tantas y tantas medidas que han elevado la higiene y la asistencia médica del ejército inglés muy por cima de la higiene y de la asistencia médica de los demás ejércitos de los pueblos más cultos del mundo.

Y sin embargo de estos laboriosos y admirables trabajos y de tan ventajosas condiciones, ¡cuán léjos se hallan lo mismo la estadística sanitaria del ejército inglés que la de los demás ejércitos de las naciones que marchan á la cabeza de la civilizacion de realizar los nobles y levantados propósitos de algunos hombres de saber, fuertemente dominados por su amor á la ciencia, que con solas estas estadísticas han creído posible y han intentado, siquiera dentro de los límites de una nacion, el bosquejo de la geografia patológica y de la materia médica geográfica! Demasiado bien comprendemos sus laudables intenciones, sus altos pensamientos, sus generosas esperanzas; pero no pueden arrastrarnos el entrañable cariño que profesamos á la ciencia, y la fe sincera con que aceptamos el poderoso alcance y las trascendentales investigaciones de la estadística á pormenores de su parte. Forzosamente limitados los estudios estadísticos en los ejércitos á cierto periodo de la edad del hombre, elegido con aptitud y robustez para el servicio, perpétuamente reglamentado en su manera de vivir, sometido á determinadas condiciones de higiene, y arrojando del propio modo con uniformidad las fatigas y penalidades de su clase, no puede representar en sus males la geografia médica y la materia médica geográfica verdaderas, en la extension legítima de estas palabras, siquiera reconozcamos que podrán contribuir algo á estas empresas científicas, que nos atrevemos á incluir entre las más grandes á que puede aspirar la Medicina ayudada por la estadística.

Pero si la estadística sanitaria de los ejércitos no puede por sí sola conducir á los resultados trascendentales que forman hoy el *desideratum* de los médicos más eminentes, especialmente consagrados á aquel ramo, es ya, nos complacemos en reconocerlo, un poderoso y continuo medio de ilustracion para los Gobiernos, que encuentran en sus demostraciones los fundamentos incontestables de las grandes medidas de administracion y de higiene que tanto conducen á la conservacion de los ejércitos, á la robustez de las tropas y al bienestar del soldado. En este laborioso empeño de investigacion, si el Cuerpo de Sanidad militar español, por circunstancias que expondremos, no ha dado á conocer sus trabajos, no puede decirse sin notoria injusticia que ha permanecido inmóvil y petrificado desconociendo la legitima importancia que han alcanzado los estudios estadísticos.

No es la ocasion presente la más á propósito para formar la historia detallada de la estadística sanitaria del Ejército en nuestro país; pero aunque en pocas palabras, bueno será recordar algo de esta estadística. Hemos examinado estados sanitarios llenos de datos curiosísimos y de importancia reconocida, pertenecientes á los ejércitos que atacaron á Gibraltar y reconquistaron á Mahon durante la guerra que en el siglo anterior sostuvo nuestro país con la nacion

inglesa. Se deja conocer en ellos todo el brillante porvenir de la estadística sanitaria. Tenemos á la vista los que continuamente daban los Jefes de Cirugía de las fuerzas acantonadas en Cataluña y en las Provincias Vascongadas cuando nuestra lucha con la república francesa en los últimos años del siglo pasado; los pertenecientes al ejército del Campo de Gibraltar y del que operó en el Norte de Europa á los órdenes del Marqués de la Romana en los días más próximos á nuestra guerra de la Independencia; los que pudieron formarse en los últimos años de esta misma guerra, luego que nuestra patria logró organizar grandes ejércitos, y por fin, una larga série de cuadros que se han dado posteriormente hasta 1845, y que son justo motivo de elogio, lo mismo por la variedad y riqueza de sus datos para los Jefes y Juntas superiores de Medicina y de Cirugía que los instituyeron, como para los que en los ejércitos y en los hospitales mandaban aquellos dos ramos de Sanidad, por la puntualidad con que lograron formalizarlos y verificaron su remision, muchas veces en medio de los peligros y azares de las guerras. En todos estos trabajos se reconoce la importancia de la estadística, adoptándose con mayor ó menor oportunidad su forma de investigacion. Muchos de ellos van acompañados de reflexiones deducidas de los datos que en la misma se expresan, y que son el natural, el legítimo, el indispensable corolario de todos los estudios estadísticos. Hemos hecho alto en el año de 1845, con propósito deliberado, para recordar que en medio de la variedad y la importancia de todos estos trabajos, entrañaban un grave motivo de insuficiencia, ó mejor aún de esterilidad. Por más útiles y curiosos que aparezcan los datos consignados en aquellos cuadros, la separacion de los dos ramos de Medicina y de Cirugía, y las infinitas vicisitudes y formas que ha tenido la Direccion de los cuerpos de Médicos y de Cirujanos del Ejército, han hecho que falte en ellos la igualdad de forma, la permanencia de aplicacion, la identidad de nosologia y la unidad de pensamiento y de criterio, que permitiendo la sostenida comprobacion de los hechos y el matemático fundamento de los juicios, dan fuerza y autoridad á esta clase de estudios.

Dispuesto en 1845 por S. M. la Reina que de los cuerpos de Médicos y de Cirujanos del Ejército se formase uno solo cuyos individuos habian de reunir, legalmente probados, todos los conocimientos de Medicina y de Cirugía necesarios para el ejercicio de estos ramos, y concedido un término, que no podia ser breve, para que reciprocamente completasen sus estudios lo mismo los que asistían al soldado como médicos puros, que los que le acompañaban en sus fatigas con el solo titulo de cirujanos, pudo pensarse ya en el planteamiento de una Estadística general sanitaria del Ejército uniforme; y con efecto, el Sr. D. Ramon Capdevila, que desempeñaba entónces el honroso cargo de Inspector de la Medicina y la Cirugía militar españolas, estableció los partes que mensualmente debian dar los hospitales y los profesores de los cuerpos. Dos años más tarde la Direccion general de Sanidad militar, presidida por el Excmo. Sr. Médico de la Real Cámara D. Pedro Maria Rubio, modificó considerablemente estos partes, por creerlos sin duda insuficientes para satisfacer las exigencias de una buena estadística. No permaneció mucho tiempo en esta forma; puesto que, en 1852, dirigiendo al Cuerpo el Excmo. Sr. D. Manuel Codorniu, introdujo en aquellos partes notables y útiles variaciones. Sin embargo, no han sido las más importantes que ha sufrido la Es-

tadística sanitaria del Ejército, y puede decirse en justo elogio de la persona que hoy tan dignamente dirige al Cuerpo que á él se deben una série de muy notables disposiciones sobre este asunto. Por circular de 23 de Diciembre de 1856 quedaron establecidos los registros que deben llevar los profesores encargados de visita en los hospitales militares, marcándose los importantes detalles que habian de expresarse en ellos. Es en todos conceptos incuestionable que estos registros habian de ser el primero y más importante punto de partida para la formación de una estadística clínica. En 20 de Diciembre de 1857 se dispuso que fueran solo trimestrales los cuadros, que venian dándose mensualmente, para que abrazasen periodos más largos, y á fin de que la Direccion no careciese del oportuno conocimiento de la existencia y movimiento de enfermos en los hospitales, se estableció un sencillo y útil parte mensual, que expresaba aquella existencia y aquel movimiento, distribuyéndolos en las cinco clases, prácticamente bien justificadas en la patología militar, de medicina, cirugía, venéreo, afecciones oftálmicas y sarna. La guerra sostenida con el imperio de Marruecos exigió de la Direccion del Cuerpo una estadística especial perfectamente ajustada á las circunstancias, en donde se expresó por hospitales con todos los detalles convenientes la existencia y movimiento general de heridos, coléricos y enfermos comunes, acompañando multitud de noticias sobre la situacion, capacidad y condiciones de los hospitales provisionales y permanentes, de oportuno y utilísimo conocimiento para la mejor y más pronta asistencia del soldado. A principios del año anterior de 1863, la Direccion general, constante siempre en su propósito de mejorar la estadística sanitaria del Ejército, circuló á todas las dependencias del Cuerpo una série de modelos á que estrictamente deben sujetarse los trabajos estadísticos. Entre ellos hay alguno de nueva formacion que merece nuestros más sinceros elogios. Nos referimos á la hoja clínica mandada llevar en todos los hospitales de España. Es un documento que cualquiera que sean las imperfecciones que encierre como obra humana, honrará siempre á la Direccion que lo ha establecido, y nos hará poseedores en poco tiempo de un vasto depósito de casos clínicos.

Hecho este brevisimo bosquejo histórico, que revela con cuánta predileccion ha sido considerado el ramo de estadística sanitaria del Ejército por todas las personas que han tenido la honra de dirigir el Cuerpo de Sanidad militar, séanos permitido contestar á una pregunta que sin pensarlo asoma á nuestros labios, como se ocurrirá seguramente á cuantas personas nos honren leyendo estas líneas. ¿Por qué reconociéndose la importancia de la estadística, y habiéndose consagrado á este ramo tan preferente atencion, no se han dado á luz los trabajos que debian esperarse del Cuerpo de Sanidad militar? Los que como nosotros se glorien con vestir el honroso uniforme de Médicos militares no necesitan respuesta. La adivinan, la conocen, la tienen reservada en su conciencia. Para los que son extraños nos bastará indicarles algunas de las razones que han esterilizado tan numerosos como importantes trabajos. El personal de la Secretaría de la Direccion general de Sanidad militar ha sobrellevado y sobrelleva hoy con verdadero esfuerzo el trabajo inmenso y penoso que han producido las incidencias de la guerra de Marruecos, el que causa el progresivo aumento del material sanitario, la organizacion de las compañías de plana menor facultativa, y sobre todo las apremiantes urgencias de la expedicion de Méjico, de los sucesos de Melilla y de la actual

guerra de Santo Domingo, motivos por los cuales el Excmo. Sr. Director general ha pedido con repeticion el aumento de aquel personal; y como si esta razon de imposibilidad material para la formacion de los trabajos generales de estadistica que debieran hacerse en aquella Secretaría no fuera bastante, este ramo ha carecido y carece completamente de presupuesto, pagándose hoy el importe de los impresos que sirven para uso de los Jefes facultativos de los hospitales, en virtud de la Real orden de 25 de Octubre de 1861, por las cuentas de botica con cargo á la estancia medicinal, y los formados por las Subinspecciones de los distritos y por la Direccion á la exigua gratificacion de escritorio de las mismas. Esto no obstante, el actual Director general del Cuerpo tuvo la honra de ver premiado su celo por la estadistica recibiendo en Abril de 1859 una Real orden en que se expresaba la satisfaccion con que S. M. la Reina habia visto los extensos cuadros correspondientes á los años de 1856, 1857 y 1858, elevados por él á la superioridad.

MONTEJO.

VARIEDADES.

Por razones de actualidad y conveniencia, y á propuesta del Capitan general de la isla de Santo Domingo, se ha resuelto por Real orden de 13 de Enero, que los cuerpos é institutos del Ejército permanente de esta Isla y demás clases militares pasen á formar parte del de la isla de Cuba, á excepcion de la Capitania general, juzgado de Guerra, segundo Cabo, cuadro de reserva y Milicias del pais: el Capitan general de Cuba conservará las atribuciones de Director general de todas las armas é institutos, y el de Santo Domingo reunirá á las de Jefe superior en el mando de armas, las de Inspector en revista de las tropas que guarnecen su territorio: la distribucion de las fuerzas se determinará por el Ministerio de la Guerra, segun las atenciones de las Islas, y en circunstancias imprevistas procederán de acuerdo ambos Capitanes generales para que aquellas se hallen proporcionalmente cubiertas; la forma en que se han de incorporar los dos Ejércitos se propondrá por el Capitan general de Cuba, acordando con el de Santo Domingo los términos de llevar á cabo desde luego esta medida.

Para proveer cuatro plazas de primeros Ayudantes médicos vacantes en la isla de Cuba, se procedió el 26 de Enero último en la Direccion general del Cuerpo, con las formalidades establecidas para estos casos, al sorteo de reglamento, habiendo sido designados los Oficiales por el orden que á continuacion se marca: 1.º D. Jaime Nebot y Blanquet; 2.º D. Lorenzo Castro y Garcia; 3.º D. José Labarta y Aguin; 4.º D. José Caballero y Villar.

Por Real orden de 30 de Enero se ha resuelto por el Ministerio de la Guerra, que con la posible brevedad se consulte la provision de las vacantes que existen en la isla de Cuba, y que para cubrir con toda regularidad las que ocurran en lo sucesivo, se explore mensualmente la voluntad de los Jefes y Oficiales del Cuerpo que deseen prestar el servicio sanitario en los dominios de Ultramar, á fin de que con presencia de estos datos pueda consultarse inmediatamente á quien corresponda para proveer los destinos vacantes.

Ha sido aprobada por Real orden de 30 de Enero la disposicion del Capitan general de la isla de Santo Domingo, señalando 1.500 pesos anuales á los Médicos y Farmacéuticos provisionales mientras duren las operaciones militares.

Por lo no firmado, el Srío. de la Redaccion,
BONIFACIO MONTEJO.

ERRATA NOTABLE DEL NÚM. 2.º

En la pág. 38, debajo del número 2.º del estado se debe leer:

3.º *Amputacion del antebrazo.*

Editor responsable, D. Juan Alvarez y Alvarez.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

REALES ÓRDENES.

22 Enero 1864. Declarando primeros Ayudantes médicos efectivos con la antigüedad de 13 de Diciembre de 1863 á los segundos y primeros de Ultramar D. José Gali y Pastor, y Don Francisco Ferrari y Saenz.

23 id. Trasladando al Hospital militar de Cádiz al primer Médico y mayor sin antigüedad D. José Gomez de Lara y Rodríguez.

Id. Promoviendo por antigüedad al empleo de primer Médico á D. José Boy y Deulofeu con destino al Hospital militar de Genta.

Id. A D. Antonio Plaza y Romero, destinándole al Hospital militar de Madrid.

Id. Concediendo el grado de Médico de entrada, al licenciado en Medicina y Cirugía D. Vicente García y Soler, y encargándole la asistencia gratuita del destacamento de Artillería, cuadro de la reserva y servicio sanitario en la plaza de Alicante.

24 id. Concediendo la movilidad en el empleo de segundo Ayudante médico á D. Lucas Giron y Ponce de Leon, que sirve en el ejército de la isla de Cuba.

28 id. Concediendo 4 meses de Real licencia para restablecer su salud en Sevilla al primer Médico con grado de mayor del Hospital militar de Barcelona D. Francisco Caballero y Reina.

29 id. Concediendo ingreso en el Cuerpo con el empleo de segundos Ayudantes, á los trece opositores que tomaron parte en el último concurso, con destino á los cuerpos que se expresan.

D. Ezequiel Martín y Pedro, al segundo batallón del regimiento infantería de S. Fernando.

D. Roque Salgado y Lopez, al batallón cazadores de Ciudad Rodrigo.

D. Antonio Gomez y de Torres, al batallón cazadores de Barcelona.

D. José Figueras y Jordá, al segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca.

D. Alejandro Torres y Puig, al batallón cazadores de Alba de Tormes.

D. Joaquin Bote y Casellas, al batallón cazadores de Talavera.

D. José Cailá y Pedrol, al segundo batallón del regimiento infantería de Leon.

D. Manuel Martín y Martí, al batallón cazadores de Mérida.

D. Eustasio Rivas y Rodriguez, al segundo batallón del regimiento infantería de Gerona.

D. Antonio Suricalday y Vigo, al segundo batallón del regimiento infantería del Infante.

D. Domingo Grau Basas y Alrich, al escuadrón de remonta de Artillería.

D. José Grasa y Perez, al segundo batallón del regimiento infantería de Isabel II.

D. Ignacio Perelló y Pamies, al segundo batallón del regimiento infantería de Zamora.

29 id. Concediendo los empleos de primeros Ayudantes médicos supernumerarios del ejército de la isla de Cuba á los segundos Ayudantes efectivos, D. Rafael Leirado y Baquerizo, D. Jacinto Retamar y Salas, D. Manuel Rodriguez y Luque, D. Joaquin Braña y de la Iglesia; D. Ramon Alba y Lopez; D. Narciso Falcó y Burgell; D. Francisco Vila y Morgue; D. Ernesto Martínez de la Riva y Mendez, y D. Francisco Caballero y Villar.

Id. Id. con destino á los Cuerpos siguientes:

D. Jaime Nevot y Blanquet, al primer batallón provisional que se organiza en Barcelona.

D. Lorenzo Castro y García, al segundo batallón provisional que se organiza en Alicante.

D. José Labarta y Aguin al tercer batallón provisional que se organiza en Cádiz.

D. Rafael Torija y Escrig al cuarto id. id.

RESOLUCIONES DE LA DIRECCION GENERAL.

29 Enero 1864. Trasladando á continuar sus servicios al regimiento Artillería á caballo, al primer Médico supernumerario graduado de mayor, D. Claudio Gómara y García.

Id. al 4.º batallón fijo de Artillería á D. Francisco Serrano y Perez.

Id. al 2.º batallón del 2.º regimiento de Ingenieros, á D. Joaquin David y Rodriguez.

Id. á D. Ricardo Barberá y Blay, para prestar la asistencia de los Jefes y Oficiales en comisiones activas en Barcelona.

Id. á D. Gabriel Asenjo y Cáceres, al regimiento caballería de Calatrava.

2 Febrero. Id. al hospital militar de Madrid, á D. Joaquin Moreno y de la Tegera.

10 id. A D. Isidro Casulleras y Galiano, á la asistencia de Jefes y Oficiales en comisiones activas en la Coruña.

Id. A D. Manuel Martínez y Ruiz, al hospital militar de Madrid.

La *Revista de Sanidad militar Española y Extranjera* se publica en Madrid los días 15 y último de cada mes. Cada número consta de 24 págs. en 4.º español. Los números de cada año formarán un tomo, que llevará la portada é índice correspondiente.

No autorizamos á nuestros colegas á reproducir ninguno de los escritos y datos que se publiquen en la *Revista*, si expresamente no manifiestan que son tomados de la misma.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID, en la Redaccion, calle de la Cruz, número 18, cto. 2.º }
EN los demás puntos de la PENINSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS, en casa de los Habilitados de la plana mayor de Sanidad militar de los distritos respectivos. } 12 rs. por trimestre.

EN LAS ISLAS DE CUBA, PUERTO RICO, STO. DOMINGO, FILIPINAS Y FERNANDO Póo, en casa de los Habilitados de la plana mayor de Sanidad militar de los dominios respectivos. } 120 rs. por un año.

No se admiten suscripciones en la Peninsula por ménos de un trimestre, y en Ultramar y el Extranjero por ménos de un año.

En el Extranjero podrá verificarse la suscripcion en los puntos siguientes:

PARÍS: *J. B. Bailliere*, 19, Rue Hautefeuille.—*Brachet*, 30, Rue Jacob.—*Victor Rozier*, 11, Rue Childebert.

LÓNDRES: *H. Bailliere*, 219, Regent Street.—*Kirkland y Compañía*, 23, Salisbury, Street, Strand.

BÉLGICA: *Tircher y Manceaus*, Rue Eluve, en Bruselas.

PORTUGAL: *Silva Junior y Compañía*, en Lisboa.

ITALIA: *Schièpati*, en Turin.

ALEMANIA: *Brockhaus*, librería, en Leipsig.

AMERICA: *Hippolito Bailliere*, Broadway, en New York.

En los puntos en que no haya comisionados, pueden hacerse las suscripciones remitiendo libranzas, en sellos de franqueo en carta certificada, ó en otra forma de fácil cobro, á favor del Administrador de la *Revista*, Don Juan Marqués y Sevilla, en la Redaccion, calle de la Cruz, núm. 18, Madrid.

La correspondencia franqueada, con las mismas señas, á *D. Bonifacio Montejo y Robledo*.

Los Sres. suscritores y comisionados que no lo hayan hecho, se servirán remitir oportunamente á la Administracion notas de sus habitaciones á fin de evitar retraso en el envio de los números sucesivos.